



GUÍA N°4

(Tiempo de trabajo: Desde el 15 al 26 de junio)

OBJETIVO: OA 8: Formular una interpretación de textos literarios leídos, que sea coherente con su análisis, considerando una hipótesis sobre el sentido de la obra, que muestre un punto de vista personal, histórico, social o universal.

Estimado(a) estudiante, en esta guía de trabajo leerás la segunda parte del cuento del escritor uruguayo Mario Benedetti, en el que podrás apreciar su visión sobre el mundo y la labor de los oficinistas. Termina de leer el texto y luego responde las preguntas.

Si no recuerdas muy bien el texto anterior, te invito a visitar la siguiente página y escucharlo <https://www.youtube.com/watch?v=0YhdQ5i1XG4>

En mi caso particular, lo primero que se me ocurrió pensar y decir, fue "lapicera fuente". Hasta ese momento yo no había sabido que quería comprar una lapicera fuente, pero cuando el Oficial Segundo abrió con su noticia ese enorme futuro que apareja toda posibilidad, por mínima que sea, en seguida extraje de no sé qué sótano de mis deseos una lapicera de color negro con capuchón de plata y con mi nombre inscrito. Sabe Dios en qué tiempos se había enraizado en mí. Vi y oí además como el Auxiliar Primero hablaba de una bicicleta y el jefe contemplaba distraídamente el taco desviado de sus zapatos y una de las dactilógrafas despreciaba cariñosamente su cartera del último lustro. Vi y oí además cómo todos nos pusimos de inmediato a intercambiar nuestros proyectos, sin importarnos realmente nada lo que el otro decía, pero necesitando hallar un escape a tanta contenida e ignorada ilusión. Vi y oí además cómo todos decidimos festejar la buena nueva financiando con el rubro de reservas una excepcional tarde de bizcochos. Eso —los bizcochos— fue el paso primero. Luego siguió el par de zapatos que se compró el Jefe. A los zapatos del Jefe, mi lapicera adquirida a pagar en diez cuotas. Y a mi lapicera, el sobretodo del Oficial Segundo, la cartera de la Primera Dactilógrafa, la bicicleta del Auxiliar Primero. Al mes y medio todos estábamos empeñados y en angustia. El Oficial Segundo había traído más noticias. Primeramente, que el presupuesto estaba a informe de la Secretaría del Ministerio. Después que no. No era en Secretaría. Era en Contaduría. Pero el Jefe de Contaduría estaba enfermo y era preciso conocer su opinión. Todos nos preocupábamos por la salud de ese Jefe del que solo sabíamos que se llamaba Eugenio y que tenía a estudio nuestro presupuesto. Hubiéramos querido obtener hasta un boletín diario de su salud. Pero solo teníamos derecho a las noticias desalentadoras del tío de nuestro Oficial Segundo. El Jefe de Contaduría seguía peor. Vivimos una

tristeza tan larga por la enfermedad de ese funcionario, que el día de su muerte sentimos, como los deudos de un asmático grave, una especie de alivio al no tener que preocuparnos más de él. En realidad, nos pusimos egoístamente alegres, porque esto significaba la posibilidad de que llenaran la vacante y nombraran otro jefe que estudiara al fin nuestro presupuesto. A los cuatro meses de la muerte de don Eugenio nombraron otro jefe de Contaduría. Esa tarde suspendimos la partida de ajedrez, el mate y el administrativo. El Jefe se puso a tararear un *aria* de *Aida* y nosotros nos quedamos —por esto y por todo— tan nerviosos, que tuvimos que salir un rato a mirar las vidrieras. A la vuelta nos esperaba una emoción. El tío había informado que nuestro presupuesto no había estado nunca a estudio de la Contaduría. Había sido un error. En realidad, no había salido de la Secretaría. Esto significaba un considerable oscurecimiento de nuestro panorama. Si el presupuesto a estudio hubiera estado en Contaduría, no nos habríamos alarmado. Después de todo, nosotros sabíamos que hasta el momento no se había estudiado debido a la enfermedad del Jefe. Pero si había estado realmente en Secretaría, en la que el Secretario —su jefe supremo— gozaba de perfecta salud, la demora no se debía a nada y podía convertirse en demora sin fin.

Allí comenzó la etapa crítica del desaliento. A primera hora nos mirábamos todos con la interrogante desesperanzada de costumbre. Al principio todavía preguntábamos “¿Saben algo?”. Luego optamos por decir “¿Y?” y terminamos finalmente por hacer la pregunta con las cejas. Nadie sabía nada. Cuando alguien sabía algo, era que el presupuesto todavía estaba a estudio de la Secretaría.

A los ocho meses de la noticia primera, hacía ya dos que mi lapicera no funcionaba. El Auxiliar Primero se había roto una costilla gracias a la bicicleta. Un judío era el actual propietario de los libros que había comprado el Auxiliar Segundo; el reloj del Oficial Primero atrasaba un cuarto de hora por jornada; los zapatos del Jefe tenían dos medias suelas (una cosida y otra clavada), y el sobretodo del Oficial Segundo tenía las solapas gastadas y erectas como dos alitas de equivocación. ⁴

Una vez supimos que el Ministro había preguntado por el presupuesto. A la semana, informo Secretaría. Nosotros queríamos saber qué decía el informe, pero el tío no pudo averiguarlo porque era “estrictamente confidencial”. Pensamos que eso era sencillamente una estupidez, porque nosotros, a todos aquellos expedientes que traían una tarjeta en el ángulo superior con leyendas tales como “muy urgente”, “trámite preferencial” o “estrictamente reservado”, los tratábamos en igualdad de condiciones que a los otros. Pero por lo visto en el Ministerio no eran del mismo parecer. Otra vez supimos que el Ministro había hablado del presupuesto con el Secretario. Como a las conversaciones no se les ponía ninguna tarjeta especial, el tío pudo enterarse y enterarnos de que el Ministro estaba de acuerdo. ¿Con qué y con quién estaba de acuerdo? Cuando el tío quiso averiguar esto último, el Ministro ya no estaba de acuerdo. Entonces, sin otra explicación comprendimos que antes había estado de acuerdo con nosotros.

Otra vez supimos que el presupuesto había sido reformado. Lo iban a tratar en la sesión del próximo viernes, pero a los catorce viernes que siguieron a ese próximo, el presupuesto no había sido tratado. Entonces empezamos a vigilar las fechas de las próximas sesiones y cada sábado nos decíamos: “Bueno ahora será hasta el viernes. Veremos qué pasa entonces”.

Llegaba el viernes y no pasaba nada. Y el sábado nos decíamos: “Bueno, será hasta el viernes. Veremos qué pasa entonces”. Y no pasaba nada. Y no pasaba nunca nada de nada. Yo estaba ya demasiado empeñado para permanecer *impasible*, porque la lapicera me había estropeado el ritmo

económico y desde entonces yo no había podido recuperar mi equilibrio. Por eso fue que se me ocurrió que podíamos visitar al Ministro.

Durante varias tardes estuvimos ensayando la entrevista. El Oficial Primero hacía de Ministro, y el Jefe, que había sido designado por aclamación para hablar en nombre de todos, le presentaba nuestro reclamo. Cuando estuvimos conformes con el ensayo, pedimos audiencia en el Ministerio y nos la concedieron para el jueves. El jueves dejamos pues en la Oficina a una de las dactilógrafas y al portero, y los demás nos fuimos a conversar con el Ministro. Conversar con el Ministro no es lo mismo que conversar con otra persona. Para conversar con el Ministro hay que esperar dos horas y media y a veces ocurre, como nos pasó precisamente a nosotros, que ni al cabo de esas dos horas y media se puede conversar con el Ministro. Solo llegamos a presencia del Secretario, quien tomó nota de las palabras del Jefe —muy inferiores al peor de los ensayos, en los que nadie tartamudeaba— y volvió con la respuesta del Ministro de que se trataría nuestro presupuesto en la sesión del día siguiente. Cuando —relativamente satisfechos— salíamos del Ministerio, vimos que un auto se detenía en la puerta y que de él bajaba el Ministro. Nos pareció un poco extraño que el Secretario nos hubiera traído la respuesta personal del Ministro sin que este estuviese presente. Pero en realidad nos convenía más confiar un poco y todos asentimos con satisfacción y desahogo cuando el Jefe opinó que el Secretario seguramente habría consultado al Ministro por teléfono.

Al otro día, a las cinco de la tarde estábamos bastante nerviosos. Las cinco de la tarde era la hora que nos habían dado para preguntar. Habíamos trabajado muy poco; estábamos demasiado inquietos como para que las cosas nos salieran bien. Nadie decía nada. El Jefe ni siquiera tarareaba su aria. Dejamos pasar seis minutos de estricta prudencia. Luego el Jefe discó el número que todos sabíamos de memoria, y pidió con el Secretario. La conversación duró muy poco. Entre los varios "Sí", "Ah, sí", "Ah, bueno" del Jefe, se escuchaba el ronquido indistinto del otro. Cuando el Jefe colgó el **tubo**, todos sabíamos la respuesta. Solo para confirmarla pusimos atención: "Parece que hoy no tuvieron tiempo. Pero dice el Ministro que el presupuesto será tratado sin falta en la sesión del próximo viernes".



AMPLÍA TU VOCABULARIO

Lustro: período de cinco años.

Rubro: monto ahorrado para un determinado fin.

Empeñado: endeudado.

Aria: en música, composición sobre cierto número de versos para que la cante una sola voz.

Vidriera: vitrina.

Impasible: indiferente, tranquilo.

Tubo: en Argentina y Uruguay, parte del teléfono de red fija que permite oír y hablar.

"El éxito es la suma de pequeños esfuerzos
repetidos día tras día" 



Aida: Ópera estrenada en 1871. Aida es una princesa etíope que es llevada a Egipto como esclava. En la corte del faraón conoce al comandante Radamés. Ambos se enamoran perdidamente, pero Radamés entra en conflicto al debatirse entre su deber con el faraón y el amor por la princesa esclava.



A TRABAJAR

1. ¿Cuál es el estado anímico y económico de los personajes?

.....

.....

Yo estaba ya demasiado
empeñado para permanecer
impasible

2. A partir de lo anterior, ¿en qué estado se encuentra el personaje?

.....

.....

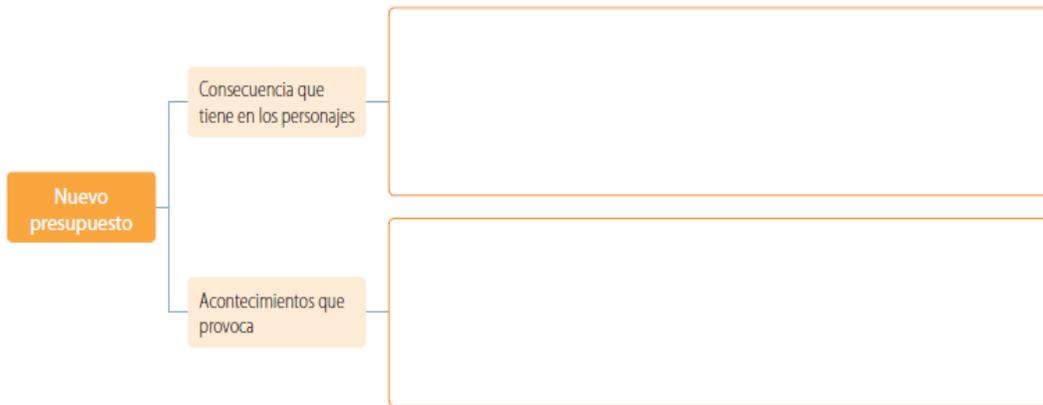
3. ¿Por qué se puede señalar que el presupuesto que se discute en el Ministerio provoca el conflicto que enfrentan los personajes?

.....

.....

.....

4. ¿Qué consecuencias tiene para la historia la información sobre un nuevo presupuesto para la oficina? Responde completando el esquema:



Lee el siguiente fragmento:

"Nuestras diversiones particulares se habían también achicado al mínimo. Íbamos al cine una vez por mes, teniendo buen cuidado de ver todos diferentes películas, de modo que, relatándolas luego en la Oficina, estuviéramos al tanto de lo que se estrenaba".

5. ¿Cómo interpretas el hecho de que el narrador utilice la primera persona plural para contar la historia? Fundamenta tu respuesta.

.....

.....

.....

6. ¿Por qué la mayoría de los personajes no posee un nombre propio, sino que son mencionados a partir del cargo que ocupan en la oficina?

.....

.....

.....

¿Recuerdas la definición de burocracia que se presentó en la guía anterior?
Por si no lo recuerdas



burocracia: administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y las formalidades superfluas.

7. ¿Qué situación o hecho del relato sirve para ejemplificar el significado de burocracia? Escríbelo.

.....

.....

.....

Si no entiendes algo de este material de trabajo, no dudes en escribir al correo electrónico de tus docentes de lenguaje deptolengeec@gmail.com o al teléfono 97882467 (Profesora Marcia)

Querido(a) estudiante: En las próximas guías de trabajo, necesitarás tener tu texto del estudiante. Si lo dejaste en el liceo, lo puedes ir a buscar lunes o miércoles durante la mañana.

Y RECUERDA:

